

ALA DEL SILEN A DEL LUIS RICO CHÂVEZ



Ala del silencio

Edición digital Enero 2025



ALA DEL SILENCIO

Luis Rico Chávez

Todos los derechos reservados conforme a la ley
D.R. © 2020 Por la obra:
Luis Rico Chávez

Fotos de portada: Armando Parvool Nuño Ilustraciones: Luis Rico Chávez

Primera Edición: 2020
Cuidado editorial: Luis Rico Chávez
Impresión: Punto&Coma Editores.
informes@puntoycomaeditores.com
www.puntoycomaeditores.com
www.galaxialiteraria.com
www.imprimetulibro.com
Guadalajara, Jalisco. México.
Tel. 33 14822765

ISBN: 979-8-609-49898-4

Esta obra se terminó de imprimir en febrero de 2020.

Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de los contenidos de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito de los autores e instituciones titulares de los derechos.

Ala del silencio

Luis Rico Chávez

Para Godi

La palabra es un ala del silencio Pablo Neruda

Perlas



La mujer que yo quiero no necesita deshojar cada noche una margarita Joan Manuel Serrat

Mi única herencia es la palabra mi tesoro mi sola posesión preciosa que te entrego como prueba de amor constante

*

Las horas discurren con desgana como extraviadas en abismos ausentes de tu luz

Enciende tu mirada dale a mi tiempo una ruta en la arena en las aguas en mi piel De fiesta contigo todos los días tu risa fresca como un manantial de promesas nuevas tu mirada virgen como en el origen de las horas la música de tu cuerpo que se funde en suaves torbellinos como luz y como sombra en el amanecer y en la penumbra de mi memoria

Nuestra piel viajó
de nuevo
a la remota madrugada
de mayo
cuando en nuestras
manos se creó
el universo
descubrimos que
en nuestros cuerpos
el tiempo y el espacio
son infinitos

*

Agosto nos abrió las puertas de un laberinto que decidimos andar por insondables rutas ignorábamos el destino las nubes de lluvia los muros escarpados los ríos amargos que deberíamos cruzar pero la certeza de tenernos nos mantiene en el camino

Bajo el mismo techo

es decir

las mismas nubes

estrellas

lunas

auroras

los mismos días y noches caricias

palabras

miradas

compartidas

calor

pan

sueños y desvelos

tú y yo

la misma carne

La víspera nos arropó con una lluvia cálida en estas horas matutinas la memoria se lava en la pureza del primer recuerdo convirtiendo en una las noches pasadas y futuras como si la lluvia fecundara semillas de tiempo transformándolas en tu vida y la mía una misma en la eternidad

*

El sol parece indiferente al discurrir de la existencia contagiándome una molicie en la que sólo anhelo desgranar entre mis dedos el recuerdo de tu piel en aquella mañana lejana en que el mar nos repetía con sus olas que nuestros días durarían tanto como el sol y que se multiplicarían como la húmeda arena

Los objetos despiertan
a su voluntad de ser
a su juego eterno
de dibujar colores
y volúmenes
y tu cuerpo
en la mañana
inunda mis ojos
definiéndose nítido
como un recuerdo sólido
que se repite
y se repetirá
hasta el fin de los tiempos

Sueño contigo

Las imágenes adquieren volumen, consistencia tu rostro, tu sonrisa y tu mirada tu cuerpo y tus ademanes son una realidad física, palpable como si aquella primera mañana en que nuestras manos se enlazaron para la eternidad se reprodujera de nuevo y el sueño abandonara su reino etéreo y efímero y se transformara en esta realidad consolidada con los años ¿sueño contigo?

*

El amor destruye la esencia del tiempo no hay antes ni después el ahora se congela en la imagen perfecta en que tú y yo fuimos uno Podría morir mañana
y moriría feliz
construimos una casa
cimentada sobre la roca
Dios nos regaló
la herencia perfecta
nuestros pasos avanzan
en un baile de gozo
nuestras manos se enlazan
en unión indisoluble
morir contigo
es vivir por siempre
feliz

De la cabeza a los pies eres perfecta para saberlo no requiero el dictamen de la estética ni la certeza de la filosofía tu sonrisa creada para mi felicidad tus gestos hechos para moldearme tus palabras como soporte para mi existencia me bastan para saber que eres perfecta de la cabeza a los pies

De vuelta a casa



Habitación Hay días luminosos días de caricias y de sueños.

Y hay otros, opacos, indiferentes, en los que el tiempo arrojó sus granos de olvido.

En los primeros habitamos como en la casa de la vida.

Niebla Apagamos la luz para encender los sueños.

Erradicamos las pesadillas y la única niebla que nos circunda es el aliento de las memorias ardientes. *Tu piel*Nada se compara
a compartir este viaje contigo.

Ni el canto de las nubes cómplices del sol espía agazapado tras las cortinas de la tarde

ni el trazo de los pájaros rayo colorido en las verdes hojas del crepúsculo

ni los minutos vividos en la entraña de la memoria como notas de gozo en un cuerpo sin fronteras.

Nada se compara a viajar por tu piel. Nueva geografía Cada viaje es una geografía nueva: atardeceres, mañanas, caminos y nuevos aires.

Cada viaje es un vértigo en el que los rostros transitan como una memoria fugaz que borra su estela de recuerdo.

Por eso mi urgencia de registrar tu andar a mi lado por esas rutas blancas del ayer.

A cualquier parte

Dame un boleto a cualquier parte

no siempre el punto de llegada

vale el tiempo y los desvelos invertidos.

El camino, andado sin prisas, disfrutándolo paso a paso, nos otorga el placer para llegar al final de la ruta. Nuevos sueños Este viaje lo vivo como un sueño.

Tú y yo somos figuras de aire vapor denso que se dispersa con el sol primero.

Viajamos paso a paso de la mano sin tocar el suelo pisando el polvo que nos conduce por nuevas sendas hacia nuevos sueños.

Bajo las sábanas Te miro perderte en la distancia.

No eres tú: es tu imagen fundiéndose en el horizonte.

Tu silueta avanza flotando sobre el fino polvo del sueño internándose en el laberinto de mi inconsciente donde me aguardas cada noche ardiendo bajo las sábanas.

Alba

Crucé la puerta de la noche. La primera huella marcó mi territorio creó nuevos universos donde fuimos los primeros habitantes. Con el alba comenzó la historia.

Cercanía

Cuántas fronteras
cuántos abismos
cuántos escollos
han abierto sus fauces insaciables
a nuestras plantas
cuánta distancia entre tu piel y la mía
y sin embargo
aquellas memorias de tantas noches ardientes
resguardadas en cada rincón de nuestro cuerpo
es la prueba irrefutable de nuestra cercanía.

Grieta

Una grieta

separó nuestros pasos.
Con tu equipaje
seguiste la ruta del sol naciente.
Yo me refugié
en una noche solitaria.
Andamos rutas opuestas
pero en algún amanecer inesperado
nuestros pies andarán de nuevo
el mismo sendero.

Sobre el Mediterráneo No me preguntes en qué colores infinitos se refugia el mar

en cuántas dunas (como el fénix) renace la arena del desierto.

Te puedo contar de los espejismos que se dibujan bajo tu piel de los trazos que boceta el sol con su cálido y vivo pincel.

Veo el origen de la vida los sueños, el amor: tú y yo.

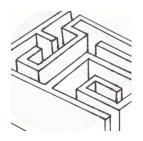
Hierve el mediodía como el amante en el primer contacto. La humedad se evapora, se eleva, se disuelve

Mediodía

de las horas incendiadas.

en un beso en medio

Laberinto



Ι

Cuántas veces la vida como un laberinto ciego nos arroja a callejones oscuros.

Cuál es la salida lo sabremos después del primer paso.

IILa oscuridadenciende fuegos sonoros.

Mis oídos siguen los pasos de un hilo tendido por manos invisibles que me llevarán al final del laberinto.

III

Recorro la oscuridad guiado por un aroma nuevo.

¿Qué piel emana ese bálsamo que pone ojos en mis dedos?

Palpo muros húmedos y fríos con la certeza de que al final cruzaré la frontera de tu cuerpo.

IV

Impulsado por el recuerdo de una experiencia lejana avanzo ciego, dando traspiés débil, con el cuerpo vacío.

El anhelo de un hambre no saciada mueve mis pies por estos pasillos infinitos.

Sé, sin embargo, contra todo mal augurio que al final tu cuerpo colmará mi boca.

V

Una niebla luminosa comienza a borrar el laberinto.

Mis sentidos se distienden porque intuyen tu proximidad.

La lejanía derrumba sus fronteras y presiento el final de mis afanes.

¿Aquella luz difusa es tu sonrisa?

VI

Atrás quedaron las sendas infinitas las habitaciones oscuras y solitarias.

No maté al Minotauro ni Ariadna acudió con el hilo redentor.

Otros monstruos acecharon y fue mi andar constante guiado por tu brújula el que los derrotó.

Recorro las últimas sombras y me dirijo a la luz de tus pasos.

VII

Atrás quedó el laberinto arribamos a puerto seguro.

Ahora las rutas del mar no serán noches solitarias.

El amanecer me ofrecerá hasta el fin de los tiempos la aurora de tu cuerpo.

25 palabras



1. Columpio (I)

Sube y baja movimiento en la quietud nos empuja a través de la noche y el día hacia la primera palabra.

Columpio (II)

Remueves tu tristeza en un sube

y

baja

interminable.

Recuerdos de vida y muerte que fenecen y resucitan.

Juego de niños al fin la luz nace.

2. Fronteras

Los años borran las fronteras.

¿En qué momento tomaste posesión de mis territorios inexplorados?

Sendas agrestes las volviste fértiles.

Tu mano comenzó la construcción de nuevos universos.

¿En qué momento me extravié para fundirme en tu esencia?

3. Luz

Tu piel estalla: la noche es luz.

4. Instante

La tarde se demora en las cortinas la noche aguarda: tomará por asalto nuestra rutina convertirá el hastío en calor los pensamientos vacíos en tormentas el transcurrir del tiempo en vorágines oníricas.

Cae la noche.

5. Espejo Regresé de Roma sin ti

У

sin eternidad.

Deambulé por nuestra ciudad por nuestras calles de la adolescencia por recuerdos lejanos y me refugié en el último rincón de las promesas y de la verdad me miré en el espejo y te volví a encontrar.

Una sonrisa dos miradas

6. Palabras

tres besos forjaron las palabras del primer nudo

de nuestra relación.

Las horas
los días
se enlazan
forjan eslabones
en nuestras vidas
con una palabra
que tiene sentido
luego de veinticinco años:
amor.

7. Tormenta

Escampó
el cielorraso
de la habitación.
La tierra, húmeda,
reposa en la esperanza
de su fertilidad.
La agitación
de la madrugada
es calma.
El nuevo día
augura tormenta.

8. Amanecer
Esta noche
durmió la oscuridad.
Las horas transcurrieron
bañadas por una luz
de mediodía.
La agitación diurna
animó los momentos
que ascendieron
como escala
hasta el amanecer.

9. San Diego de la Unión
El frío muerde
no es una metáfora
también penetra
como clavo
corta
como cuchillo.
Nos obliga a refugiarnos
en una habitación
extraña, donde
volvemos a encontrarnos.
El viejo pacto
se renueva
nos reconocemos otra vez
y el frío nos calienta.

10. Vida nueva
No hay palabras
explosión de emociones
sin nombre
conceptos hundidos
en la niebla
una historia vieja
transcurre por primera vez
un nuevo ser en mis brazos
me regala
una vida nueva.

11. Rocío Hay un rocío que fecunda los días.

Su lluvia bienhechora se remonta a los orígenes de la vida.

Desciende del cielo cubre noches y días nos cobija es luz y sendero. 12. Estrellita
Un faro no lanza
luz tan intensa
porque la tuya
se alimenta
con la vida.

Y es la luz que nos nutre que define el tiempo y embellece el mundo.

13. Café

Cae la semilla
en tierra fértil
se transforma
sus raíces sustentan momentos
mañanas cálidas, promisorias
mediodías de reposo, meditabundos
tardes lluviosas, memorables
noches nuevas
que preparan el fruto
de otro día y otra vida
que comienzan.

14. Reposo

Reposa tranquila al pie de la cama.
Guarda en su entraña las memorias de un amor devoto.
Noches de luz y fuego días de intensas y fascinantes caminatas de una vida desgranada en recuerdos atesorados como joyas invaluables del almanaque del mundo: reposa tranquila.

15. Llovizna Duerme la tarde en claroscuros

de recuerdos marchitos.

Gotas caen como palabras silentes.

En medio tú y yo empapados en el anhelo de avivar brasas que se encienden a pesar de la llovizna. 16. Tarde
Apartamos
rescoldos de vida
palabras nuevas
para repetir
nuestra historia
para descubrir
próximos horizontes
en un álbum
de fotografías viejas
e instantáneas
reconstruimos
el rompecabezas
cotidiano
del pasado y del futuro.

Transcurre la tarde.

17. Lunar

Es la misma vida que se goza en nuevos huesos una piel de siglos renacida en la limpidez de mi mirada.

Locuras, devaneos nacidos de mi ideal de belleza que imagino en un punto negro junto a tu boca.

18. Rendición

Cuántos momentos amargos cuántos ceños fruncidos y puños crispados cuántos gritos mudos cuánto dolor ahogado odio, tristeza, resignación el peso de los días las caricias, la pasión equilibran la balanza y terminamos sumisos en total rendición.

19. Itinerario

El final de la jornada un café las palabras justas la proximidad de las manos la elocuencia de la mirada y sin más preámbulos la noche y tu piel bajo las sábanas. 20. Viaje El avión aterrizó sin novedad por primera vez como un destello un paso fuera del aeropuerto me reveló que recorrería territorios inexplorados avancé arrobado por calles estrechas tortuosas laberintos sin salida me extravié entre rostros nuevos, desconocidos perdido en castillos, museos edificios nuevos para llegar al final del viaje: tu cuerpo.

21. Lejana
744 horas
31 noches
soledad
tu memoria
en mis dedos
en papeles estrujados
palabras vivas
húmedas
¿lejana?
viajas bajo mi piel.

22. Noche
Cinco momentos
inolvidables
innombrables
la urgencia de la distancia
la explosión primigenia
en la noche
juntos
hasta la eternidad.

23. Abismo Se abrió la noche como un abismo nubes se amontonaron y el cielo se vació con negras gotas que empaparon nuestra memoria. ¿Cuántos relámpagos agrietaron nuestros cuerpos? ¿Cuántas heridas quedaron en carne viva? Qué importa la lluvia lava y el abismo devora los malos momentos y los arroja hasta el fondo de la noche.

24. Silencio
Avanza el día
con pasos mudos
como si temiera
interrumpir
tu vida y la mía

qué más da si ya somos uno y los viejos recuerdos habitan el olvido de un pasado lejano de soledad

el día se aleja en silencio.

25. Hoy
La vida sigue
la sonrisa en tu cuerpo
la vida en tus ojos
tus dedos, tus pasos
en mi territorio
mi mano te explora
mis pies caminan
contigo
hoy.

Cara oculta



Oh fortuna, velut Luna, statu variabile

1. Nuevo mar

Vértigo.

No hay palabras: sólo imágenes, sensaciones.

Una mano en la oscuridad:

una piel corre a su encuentro.

Todos los sentidos en alerta

atentos al menor indicio de la explosión.

Jadeos, humores:

las olas en la pared del abismo

el mar en la lengua.

¿Y mañana?

¿Tendrá el mismo rostro la pasión?

No: basta el testimonio de la primera noche.

2. Profecía

Subió al montículo de su impotencia:

"El amor se ahogará con los primeros oleajes".

Escuchamos la voz del profeta

y guardamos un silencio cómplice.

En nuestra piel ardía el sabor de infinitos soles.

Y cada día el mar y la luz eran más intensos.

Pasan los años y la voz se transforma en un eco marchito.

3. Desierto

Ayer cayó la gota que derramó el mar.

Pero el origen del cataclismo se bañó en otras tormentas.

Hubo gotas mínimas, evaporadas con los ardores del placer

soportamos torrenciales aguaceros que anegaron la rutina

y estuvieron a punto de transformarnos en seres acuáticos.

Esta gota fue el cúmulo de la humedad que se dejó pasar

que no se aplacaba con una palabra cálida con una mano ardiente.

Ya las gotas nutrirán otros desiertos.

4. El lado oscuro

Hay tres pasos del amor a la muerte, v todos son oscuros.

Camino a tientas en medio de la noche,

y llego al día sin dejar el abismo de los sueños.

Pasan las sombras de los amantes

y ninguna tiene respuestas.

¿Cuándo dar el primer paso? ¿Hacia dónde?

Mejor la muerte que la vida en la agonía del silencio.

Dunas



Estás limpiando las cenizas de nuestro breve carnaval ya estamos en camino a otra ciudad Charly García

I

Tu historia se escribió con sangre y sudor y con un río infinito de lágrimas.

Una infancia dolorosa, una adolescencia turbulenta y gris, la juventud llena de horizontes de mundos por habitar y sueños por construir.

Una existencia exuberante, vital, plena de sorpresas e intensos amaneceres, de dolor, placer, y noches frías y taciturnas, envidiada por los hombres grises.

Pero tu padre torció en la esquina equivocada y tu madre arrulló su vientre en una virginidad estéril.

IIEn este parpadeotu vida se desangraen un otoño sin frutos.

Ш

La meta te aguarda en el fin del mundo. Corres y siempre se aleja como el horizonte inalcanzable de los sueños. Un intento y otro, uno más y siempre extravías la ruta.

IV

La lluvia canta con sus notas transparentes.
Sigues el ritmo con un compás imposible.
Pero ni siquiera el canto de las sirenas te redime:
se rompió el atril y se borró el pentagrama.

V

El mar arrulla tus sueños.
Sigues las rutas invisibles
de los amores sin nombre.
Cuántas caricias se extraviaron
cuántos suspiros destruyó la brisa.
Sólo queda en tu piel el sabor salado
que se ha vuelto amargo
porque
ninguna boca femenina
lo ha saboreado.
El mar devora tus lágrimas.

VI
A veces
entre tus manos
un grano tras otro
muere su piel de arena.

Basta un soplo una brisa, un ligero aliento para derribar los castillos de piedra.

¿Dónde refugiarse entonces, a dónde huir de la ira de los elementos? Simplemente dejarse llevar como hoja de otoño hasta volverse estatua de sal. VII

Desde la ventana miras pasar las noches, los días: un carnaval interminable.

Miras otra vez las máscaras escuchas las risas. Te repugnan los cuerpos embrutecidos por el alcohol.

Una eternidad con el mismo espectáculo como una película congelada en la misma escena absurda.

Miras y lamentas ser tú mismo el artífice de tantas vidas inútiles.

VIII

Terminó el carnaval. Murió toda esperanza. De qué sirvió la máscara las risas que se oscurecen el amor pagado que se marchita.

Los pasos de baile se volvieron movimientos de hielo las calles se anegaron de la basura de la fiesta un grano tras otro se desmorona la ciudad.

IX

Un grano tras otro tu vida se derrumba en la arena del reloj del mundo.

Cuántos granos componen el número infinito de vidas inútiles.

No es consuelo pertenecer al mundo indiferente de los hombres grises. X Cuántas noches incluso el viento está cansado de cantar.

Cuántos días la arena prefiere la mortaja del olvido a las manos que moldean la vida.

XI
La tormenta de arena
borra el paisaje
y lo dibuja
de nuevo
en un vaivén infinito
de noches y amaneceres.

XII

Somos granos de arena que se funden en la inmensidad de la playa.

El mar regresa y nos da vida.

XIII

Tu mundo es blanco y negro y sin embargo, de tarde en tarde alberga un furtivo arco iris.

Corazón gris



Qué fue de tanto galán Qué se hicieron las llamas Qué se hizo aquel trovar Qué se hizo aquel danzar Jorge Manrique

Hormigas

Sientes el contacto y te sobresaltas: de golpe, la mano cálida y pequeña te conduce a un territorio sin memoria. Eres otra vez un niño que necesita el amparo de un adulto para huir de las pesadillas. De nuevo recorres los caminos arrasados por años implacables y ciegos. Aquellos seres diminutos que antes conformaban tu existencia vuelven a nacer: eres una hormiga que a fuerza de avanzar incansable moldea su ruta. Construyes el camino que te amparará el resto de tus días. Te refugias en la ilusión de los sueños. Pero un leve apretón, una frase ordinaria: "Papá, ya podemos cruzar" hace añicos esas imágenes absurdas. Y como si acabaras de dar un salto en un parpadeo de la memoria avanzas con tu rostro impasible de hombre respetable sin darte cuenta que tus pasos destruyeron el camino de las hormigas.

Derrota

Tomas tus días entre los dedos. Los agitas y los lanzas: otra vez perdiste.

Tu corazón deambula gris marchitándose entre calles sin dirección.

Para qué los pasos, murmuras con el cigarrillo entre los labios. Para qué el fuego y el azar.

Aguardas a que llegue la lluvia a lavar las arterias de tu memoria.

Observas nuevamente la partida.
No hubo error:
ni el corazón
ni las calles
ni los pasos
ni el fuego
ni la memoria:
sólo esta lluvia que arrasa con todo
y se lleva también
los últimos jirones de la derrota.

Sueño

Imaginas que el mundo se reduce a un corazón olvidado en mitad de los pasos. Dibuja una mueca tu rostro al saber las reacciones ajenas:

eres un loco al creer que cualquiera puede tirar sus emociones

en mitad de la calle gris, para dejar que todos pasen sobre ellas

sin darse cuenta que es su sangre la que corre marchitándose.

Y te despiertas y te miras de pie, impávido ante ese corazón gris agazapado como perro temeroso, con el dolor de la muerte en la garganta, abandonado sin ceremonias sobre el pavimento. Y el sueño no eres tú de pie, el sueño no eres tú al despertar: es el corazón gris quien sueña: el corazón gris te mira despertar.

Marchito

Decir marchitar a mitad de la calle es como pedir aire bajo la sal amarga de la noche

un beso entre la multitud atareada y ciega alas en el mar de los sueños cada vez más desiertos.

Marchitar el corazón gris quiere decir deambular con los pies enredados en una selva estéril

olvidar el giro de la memoria en una noche antes iluminada

cerrar la vista ante una esperanza cercana y finalmente inútil.

Marchito, el corazón gris devora los recuerdos destruye los pasos que avanzaban tranquilos borra nuestros cuerpos de la historia y nos transforma en sonámbulos que vuelven a nombrar un mundo muerto.

Giros

Las calles se han desgastado con el imperceptible rodar de este corazón gris.

Pasan amores marchitos como ceniza madrugadas que duermen y ya no despiertan labios entrelazados en muecas petrificadas y rueda el corazón gris.

Giras el rostro en pos de una sombra que dobla una esquina: ¿Es un gesto de adolescencia? Nada. Implacable, sepultas ese recuerdo.

Y bajo el sepulcro de las calles marchitas desgastadas por este imperceptible rodar una lápida gris te aguarda.

Extinción En mitad de la calle una imagen lejana te paraliza. Tu esencia desaparece v te transformas en un ser extinto hace millones de años. Unas manos grises y agrietadas hurgan en la memoria de ese extraño ser. Con asombro, reconoces en la imagen el rostro de una mujer que resucita un mundo antiguo. A tu alrededor, los hombres grises deambulan sin percatarse de tus lágrimas que inundan el pavimento. Cómo es posible, te preguntas, que tanta memoria escape por esta herida. Sientes las manos intrusas rasgar tus entrañas. dejándolas indefensas y expuestas como los labios de un pez extraviado. Y cuando te encuentras al borde de la agonía,

te devuelven a la ciudad.
Te reintegras sin transición
y te olvidas por completo
de aquel ser extinto
y reanuda su andar implacable

el estrépito de unas llantas en el pavimento

Confianza

Cada noche afirmas tus plantas en la luna. La ciudad te pertenece, y la recorres con la confianza que te dan los amores comprados en cada esquina.

Y a todas horas los árboles escuchan tu historia: el beso en la sombra, la caricia en la piel del silencio, el abrazo en el talle del viento.

Y sueñas que avanzas y que nunca te detienes. Que a tus espaldas dejas la impresión de un hombre irresistible.

Lo que tus sueños nunca sabrán es que tus pasos se ahogarán irremisiblemente sobre la alfombra gris de la mediocridad y el autoengaño.

Cementerio

Solitario, marchito, duermes sobre el cementerio de la acera.

Tu vida transcurre como un caos indescifrable.
Te cobija la intemperie de la indiferencia,
te arrullan las llantas sobre el pavimento,
el estrépito del aire denso y sucio,
las voces indiferentes, huecas, anónimas, estridentes.
Amanece. Nadie levantará tu mortaja:
te perderás en el polvo del vacío,
en el humo pétreo de los escapes.

La paloma

Descubres la noche que se agazapa bajo un blanco sudario. No es el día que se acerca: son tus pesadillas robadas repentinamente a la memoria. Como un espectador, obligado e impotente, descubres la negra rueda que se aproxima.

Una paloma mutilada intenta eludir su destino. Como una cita inexorable, la calle se inunda de sangre.

Las plumas rojas manchan tu sueño. Con horror descubres que el estruendo de la explosión de ese corazón diminuto resonará eternamente en las arterias de tus oídos. La noche se ha manchado de silencio.

Rueda de la fortuna

Cuántos pasos han andado tu camino. Y todos ignoran que te desangras. Te golpean como se golpea al aire. Ruedas sin que nadie sienta tu roce.

Eres un sueño que se olvida al despuntar el alma un amor arruinado por la monotonía una jornada insepulta en la frontera de la rutina unas manos sin sombra y olvidadas por el deseo.

No puedes negarlo, Corazón Gris: es tu destino.

Culpa

No culpo a tus ojos por su pasión de morder las palabras:

marchitos, deambulan por este paisaje sin matices.

Se desviven inútilmente por hallar una nota de luz

y cada noche, derrotados, garrapatean memorias que nunca vivieron.

No culpo a tus ojos: es el deseo irrefrenable, en esta ciudad gris, de inventar por la noche una gota perdurable de pasión.

Aliento

La ciudad no está llena de cemento ni de piedra, la ciudad está poblada de corazones invisibles porque no hay ojos que los contemplen.

Mientras a nuestro alrededor transcurre esta vida gris y sin sentido, insensibles respiramos corazones.

Fiesta

Desde una altura inalcanzable oculto en un rincón lejano guarda tu corazón el gris de la ciudad de la indiferencia de la monotonía de un ciego avanzar.

De repente las risas y las voces, el resonar del cristal y la música, se incorporan al paisaje.

Miras la ciudad desde el séptimo piso, fría, gris, sepultada en la noche.

Te quieres volver a refugiar en este rincón oscuro,

pero esos gestos y esas manos ajenas y huecas te lo impiden.

Y tienes que fingir alegría para quedar libre, asentir a las palabras incomprensibles para reconfortarte en tu soledad.

Por fin respiras desahogado: qué felicidad disfrutar de la noche, de la ciudad a tus pies, y de esta compañía lejana que te reconforta. La vida es hermosa, te dices respondiendo a una pregunta que te acosa a cada momento.

Enciendes un cigarrillo y los movimientos mecánicos de tu cuerpo te revelan de golpe la verdad: ningún séptimo piso, no existe la ciudad y no te escondes de nadie.

Vuelve la pregunta, más hiriente, y para borrarla arrojas con furia el cigarrillo.

Con un enérgico sacudimiento de cabeza estás nuevamente en el séptimo piso.

Sereno, feliz, presionas con la suela de tu zapato la colilla y apagas el fuego.

Apagas el fuego con la ceniza de tus días que transcurren incoloros. Despedida Jubilarte de qué: no es un orgullo evocar una familia rota una mujer que te odia con pasión intensa unos hijos lejanos que te consideran a años luz de sus emociones y sus recuerdos. Descansar de qué: no es mérito ver pasar las horas, los días y los años vacíos, inútiles que van acumulándose en un corazón gris, marchito. Ouién echará de menos esa cabeza llena de ideas estériles que alberga sueños vanos, estúpidos que divaga por laberintos ciegos esas manos que hace tantas madrugadas olvidaron las caricias, los placeres manos muertas, perezosas hechas nada más para afanes sin sentido. Te enorgullece vivir en la gran ciudad pero quién recordará a un empleado de tantos que demora los minutos para eternizar los descansos

las horas de una comida insípida cuyo mayor riesgo intelectual es contestar crucigramas siempre a medio llenar.
Quién traerá a la memoria a un sujeto gris, anodino cuya vida transcurrió en interminables viajes de autobús por un paisaje idéntico, incoloro en noches frías, sin sueños ni pesadillas. Tu nombre nunca aparecerá en los periódicos ni siquiera en la nota roja. Tu sepulcro será una lápida sin nombre.

El corazón

No unos corazones, no los corazones: el corazón. Un dolor múltiple, infinito. Un lamento repetido en todos los cuerpos: tu cuerpo. Nostalgia La sal de la brisa de verano eriza tu piel. El canto del viento y las olas arrulla tus sueños. El ardiente hálito de la arena sepulta tus plantas en la certeza de que el mar no es más que la nostalgia de una vida ficticia. En el sepulcro gris de esta ciudad sólo hay una certeza: el corazón gris dejó sus emociones en la orilla de un mar inexistente.

Atardecer

Los pájaros se recogen
en el refugio del canto
del viento entre las hojas.
Las sombras huelen
a hojas de otoño
y el bosque dispone su piel
a la lluvia de la noche que repetirá
el ritual de fecundidad
que eterniza la vida.
Y el corazón gris descansa
su cabeza en la almohada
los sentidos embotados
sin saber que para él
la vida no se renovará.

Memoria

Hay un callejón vacío una casa abandonada una habitación desolada una cama desierta de caricias un corazón gris del que nadie guardará el recuerdo.

Vida

El mundo negará que este corazón existió.

Testamento



1. Sin nombre, sin memoria

Estas emociones sin nombre carecen también de memoria. No existe ninguna frontera que nos ayude a definir cuándo nacieron ni qué camino seguirán. Flotan sobre las horas, indiferentes, impidiéndonos dotarlas de identidad. Decir sobre ellas cualquier cosa puede acercarse a la verdad, pero puede ser igualmente una completa equivocación.

Testamento

¿Me dejarás confesar que el cielo no es azul? ¿Que mis dedos y tu piel son un invento de la noche?

Sombras. Siluetas oscuras de las sombras son nuestros ojos.

No me engaño. Por eso sé que tus palabras son un sueño de la noche.

Pero no es éste mi único testamento.

Arrojo a tus pasos perdidos esta ilusión de eternidad,

este anhelo de hurgar detrás de los sueños.

No estoy desesperado. Estoy muerto.

Por eso mi voz se escucha como un eco escondido, como el resonar de los labios en un hueco infinito de sombras. Deberías cargar la máquina de escribir y disparar sin miramientos hasta volver polvo y añicos las praderas y los espejos del mundo.

Deberías amartillar cada tecla, lanzar golpes indiscriminados hasta triturar las vísceras y los huesos de los miedos, las fobias y las miserias heredadas de tu prójimo ajeno.

Dejar brotar las secreciones biliares, dejar que fluya el torrente de tu mediocridad. Por lo menos este día ignora la ropa funeral, date el lujo de tocar esa piel distante y ajena, piensa que te transformas en aquel que secretamente odias y envidias, levántate sobre tu sapiencia inútil, sobre tu ignorancia y tu fugacidad.

Pero no me escuchas, ¿verdad? Te miro a través del espejo con la sonrisa imbécil del sí irrevocable. Sonríes con la sonrisa gris que te dibuja la ciudad. Piensas en la felicidad y la estridencia de las calles estrangula tu capacidad de escuchar voces ajenas. Las aves de tu mirada vuelan y se llevan aquel brillo que aviva tus sueños de pertenecerte y te quedas sentado en el centro de la multitud solo acompañado por la nostalgia de todo lo que te robó este sueño espejismo urbano

*

Tú, fugitivo de la frontera del tiempo, desempolva aquella sonrisa que te has empeñado en adormecer. Permite a esos sueños dispersos reconciliarse con sus siluetas. Convoca al humo de tus pensamientos y contenlo en el hueco de tus deseos. Cíñete a la edad de tus huesos y rescata al niño que tienes prisionero.

2. Borrar tu cuerpo

Ahora reímos al recordar aquellas caricias en la sombra, los golpes, el suplicio de asesinar el placer, el deseo de ser grandes para ignorar.

Reímos con labios de mármol, nos miramos como estatuas de lluvia. Somos más que grandes: ancianos de manos marchitas.

*

Siento, en esta herida a piel abierta, en este hueco inhóspito de memoria, una esterilidad que grita, que invoca

inútilmente el correr de tus dedos.

*

Que cada gota de tristeza que derramé sobre tu piel se transforme en río y me extinga. Derroché gota tras gota el rojo de mis noches para avivar el sabor apagado de tu piel.

Busqué en vano rescatar algún recuerdo y sólo te vi deambular por las calles solitarias de la memoria.

*

Aquel rayón en la pared te insinúa como un sueño estéril que se evapora.

Acostumbrado a soñar imágenes sepultadas en nubes —tu rostro, tu piel, tus recuerdos—brota de mis ojos la lluvia:

Tú.

A veces ciertos vacíos en la nostalgia me recuerdan que alguna vez poblaste mis noches.

Entonces un agua de mar lava mi memoria.

Pienso
y me cuesta trabajo responder
cuántas caricias
de cuántas manos ajenas
necesito
para borrar tu cuerpo.

No es un dolor, no es mirar el tiempo sin poder congelarlo, no es tu huella que borra la lluvia, no es el aire que me toca la espalda: Eres tú

que soy yo

por dentro

destruyéndonos.

Es más que un gesto, más que una gota de memoria, más que tu piel y la mía incendiadas es el tiempo y la nube yo no soy

tú eres.

Soy un loco, un ciego, una sombra que deambula entre sueños.

Avanzo a tientas atrapado en laberintos, buscándote.

Y cuando algún centelleo descubre un camino miro tu imagen sigilosa en un espejo extraviado. Si casualmente logro atrapar ese recuerdo sólo encuentro el eco de tus pasos buscándome.

Somos dos locos, dos ciegos entre sueños y laberintos sin luz y sin imágenes para existir en el eco de la memoria. Y aquí me tienes dibujando noches que nunca albergarán un sueño, construyendo vidas que nadie buscará reencarnar.

Y sin embargo persevero como un ángel gris despojado de sus alas, como ave nocturna enclaustrada en la arena.

Persevero imaginando que tus manos mitigarán mi sed, soñando que tus ojos borrarán mis pesadillas, que tu cuerpo dirigirá mis manos.

Y sin embargo sé que todas las vidas moriré sin ti. Por más tierra, por más muerte que me derrote, mis pasos encontrarán el aroma de tus labios.

Por más lluvia y gritos, por más lunas infieles y golpes fríos, mis ojos abrasarán tus venas.

Seré yo pulso inmortal, lanza infinita, palabra inalcanzable, siempre al acecho de someter tu cuerpo.

Seré tu pelo, seré tus plantas hasta transformarte en herida abierta, la puerta del universo que habitaremos. Cómo hablarte de esta atmósfera helada. Cómo describir este aire que se respira con la piel.

Decir el viento corta como cuchillo no equivale a la creación de nuevos universos; quiere decir una herida en los recuerdos, sangre en la piel de la memoria:

Una mujer aguarda inquieta. Toma el mundo en un puño y lo destruye.

Un solo objeto existe para ella: la imagen de un hombre que se introduce fugaz por un resquicio de su existencia.

Una sombra que se oculta en un espejo y ella sueña que la vida es la materia sólida que la sostiene,

habita durante un parpadeo un mundo lejano hasta que descubre la trampa que ella misma forjó.

El sol explota entre sus dedos y transforma en materia helada sus recuerdos. No fue un hombre ni una sombra: simplemente la nada. 3. La sustancia del placer Hay esas madrugadas grises, solitarias, sin rostro, en que tu memoria me somete sin piedad.

Quedo suspendido, quieto, indefenso ante el día congelado frente a mí como el muro de un cementerio.

Muero entonces en una vigilia sin tregua, sin posibilidad de salvación sin esperanza de acariciar tu imagen, de rescatarla y reinventarla.

Pero un gesto basta, tus dedos extendidos, tu aliento en mi nuca y el frío se dispersa.

*

Surco a surco deposito en el caracol de tu mirada la simiente de mis ígneas palabras a la espera de que germinen amorosamente en tu piel. Es como si el placer no durmiera como si mis manos acecharan el menor descuido de tu inocencia. Entonces te gozo lento saboreo tus lágrimas de dolor y placer te siento víctima y te siento cómplice y anhelo —culpable— terminar para volver a empezar.

*

Debo confesarlo: tu imagen activa cada arteria cada neurona cada músculo y todo amago de caricia. Por eso duelen las palabras por eso el recuerdo resbala punzante, por el laberinto subterráneo de mi piel. Por eso explotas entera y te resistes a habitarme como si fueras un fragmento y otro y otro más que reconstruyo con cada gesto con cada mirada y con cada roce furtivo.

*

Eres tú quien se entrega envuelta en una tarde virgen.
Tus dedos febriles quienes ansían la libertad para perderse en mi cuerpo.
Tus caricias toda la vida sin estrenar guardadas para electrizar mi placer.
Así que desprendo las hojas de tu cuerpo de otoño rasgo las aguas pensando en mares infinitos y abro la noche como árbol frondoso y recibo el paisaje y lo estreno para toda la vida.

*

¿Cuánto vale la noche?
Estas sombras brillantes,
¿bastan para robar
un esbozo de tu sonrisa,
un mendrugo de tus caricias?
La luna: ¿podrá deslizarse
amorosa por cada palmo de tu placer?
¿Cada estrella tendrá derecho a penetrar
lenta y gozosamente los resquicios de tus sueños?
Si esta noche vale
si las sombras te estremecen,

déjame seguir adentrándome en tu piel.

×

¿Recuerdas aquel temblor de cielo cuando tu piel se fundió con la mía?

¿Aquella explosión de estrellas que desataron mis dedos al galopar sobre tu espalda?

Conoces entonces el poder expansivo de la atracción de los cuerpos y la inutilidad de querer separar dos placeres cuando se erizan juntos.

Entiéndelo: estás infinitamente unida a mi espectro.

*

La sustancia secreta del placer no está en la belleza: el placer se construye desde la primera mirada, la primera mueca esquiva de dolor y deseo.

El placer se moldea con mis manos y tu piel en la conjunción de tu estremecimiento y el mío en el nacimiento de un mundo nuevo—tú, yo—que va interiorizándose piel a piel hasta explotar lentamente inundándonos y destruyéndonos.

Así nace y muere el placer.

Antes que tu piel se transforme en nube y anegue con su humedad el universo deja que mis dedos la electricen por última vez.

Déjame robar de tu aliento todo hálito de placer descúbreme el sabor felino oculto bajo tu sed palpa la materia de mis caricias el encono de mis noches la fragua del hilo que nos ata y una vez agotados una vez desconocidos escóndeme en los fantasmas de tus sueños.

Pero, insatisfechos, sabrás que nos habitaremos eternamente.

4. Andantes

Ayer decidí comenzar mi agonía.

*

Una muerte muy dulce que se desliza lenta entre tus dedos nos invade y nos transforma en mármol.

*

Tus ojos de arena irán marchitándose hasta que la última gota de sangre te abandone: ese es el hueco que deja tu memoria entre mis dedos.

Ojos Andantes: guíenme por caminos de noches sin frontera.

Conduzcan mis pasos a los abrevaderos de luz donde sacia su sed la luna.

Tomen mi sangre, cabalguemos por las sombras al faro del sol.

Ojos Andantes: enséñenme a poblar la oscuridad. Con su sonrisa azul de tristeza la gardenia sueña:

Bañado de luna clara, un canto épico se enciende: valiente desfile de amantes corazones precede al fragor de la agonía.

La gardenia sufre.

La luna temerosa pide amparo al sol que se enciende. La caricia de plumas del viento sucumbe ante el vigor de los puñales de obsidiana.

La gardenia llora.

La luna reposa y sueña con una gardenia.
Observa la imagen de un pecho herido del que brota incontenible el agua torrencial de la muerte.
Un suspiro se funde con un sueño.

Con su sonrisa azul de tristeza la gardenia muere. Cayó como una gota de noche que fue marchitándose a la intemperie: un zapato café apenas estrenado.

Ella, con el sol en la boca, su primer baile adolescente, no gozará más la noche recién descubierta.

Reposó su sangre entre la yerba y el polvo, dejó la huella de un grito en la pared, aulló inútil, eternamente a la noche y al miedo.

Aplastándola, a su lado un aliento asesino de alcohol.

El sol despierta en aquel rincón y transforma eternamente la sonrisa en sombra. ¿Por qué convocaste a la noche en secreto? ¿Por qué se oscurecieron tus gestos y tus palabras se durmieron antes de tocarme?

Ahora soy un muerto que deambula por la luna, un grano de luz que se desgasta en mares sin fronteras.

Ahora el sueño tornará a su primera imagen, la voz quedará marchita antes de cruzar la nieve, seremos consumidos antes de nacer.

La vida no es estúpida, simplemente se transforma en un cúmulo de días que habitamos con la energía de los recuerdos, y estos recuerdos son el fuego que forja nuestro aliento y nuestra piel, y con ellos creamos, cada instante, el universo que nos circunda.

Ahora mi vida quedará deshabitada sin tus noches, sin tus gestos ni tus palabras. Recuerdo tu sombra agazapada en las paredes rastrillando el humo de los cigarros indiferentes con la mirada perdida en una lejana monotonía con tu memoria desgranando aquellos días marchitos.

Recuerdo tu sombra agazapada las paredes, los pasos, las caricias recuerdo tus noches como vidas interminables tus ojos vacíos de tanto recordar lo que nunca fuiste tus manos flácidas sobre frígidos cuerpos.

Recuerdo tu sombra y al mirarla en los ojos de tu simiente la amargura me alfombra la memoria descubro tu sombra y descubro su única morada: estas paredes marchitas por tu olvido. Una vela sobre el cristal vacío de una cerveza, la imagen de Guadalupe te custodian: altar eterno de la memoria. Y resucitan tu pelo y tu figura andante fertilizadas por dos gotas derramadas por cien mil corazones. Habitas cada noche los sueños de los ojos que te dibujan y eres tú repetida eternamente renovada en cada imagen repetida como un espejo que se mira en otro. Debes finalmente ser feliz: esta sombra es el cuerpo de tu mortaja.

Tu muerte no es un nombre en una piedra tu muerte buye en mis entrañas y las consume tu muerte me invade lenta y transforma mi piel en mármol

tu muerte poco a poco devora las sombras y las convierte en día.

¿A dónde volaron tus palabras?

Al rincón más luminoso de mi memoria.

En ese espacio nuevo te expandes como en tu casa de toda la vida,

y conviertes tu muerte en sangre nueva que me habita,

me invade y se mueve más allá de la materia inerte que todavía te ancla a nuestro mundo.

Me engaño cuando recuerdo tu nombre.

Tal vez tu destino de salvar a la humanidad se cumplió

- tal vez el despropósito de tu paso borroso opacó alguna estrella
- tal vez eres el resultado o el origen de un fin inescrutable.
- Tu nombre pudiera ser mucho más que una alteración de sonidos
- tu figura pudiera encajar perfectamente en la maquinaria del universo
- —sin ella nos desmoronaríamos irremediablemente en la sombra quién soy yo para emitir la sentencia.

Este recuerdo que no borra la lluvia que soporta los mortales aguijones del viento que dura más que los parpadeos de los amantes inamovible a la intemperie de la monotonía no es el espejo de tu figura o tal vez representa tu sombra o pudiera corresponder a tus palabras o simplemente me engaño cuando recuerdo tu nombre.

Hay en tu corazón un jade que bebemos embriagados en nuestra copa de mármol.

Hay en tu corazón un jade que derramas cada noche transformándonos en tu espejo.

¿Por qué dejaste a las sombras habitar nuestra memoria? Conquista este territorio que siempre ha sido tuyo y vierte tu sangre en nuestros ojos.

Déjanos tocar hasta el final de los días el jade que habita tu corazón. El agua se asienta en tus plantas dormidas y se evapora.

Tu sombra se eleva sin dejar ningún rastro de humedad.

Si tuvieras ojos te descubrirías como cuenco seco y estéril como piedra incolora meciéndose al sol. Verías la indiferencia prendida al recuerdo de tus verdugos, la mueca que tu agonía costó a sus conciencias.

Ilumina tu sombra en último estertor y sepúltala en el dolor de estas páginas. Con un gesto dibujé
nubes
y el universo volvió a existir.
Reposé entonces
—era el séptimo día—
y un agitar de tus alas
destruyó mi sombra.
Abrí los ojos y miré la obra inconclusa.
Busqué entonces arar tu desierto,
batallé una eternidad y otra,
inútilmente,
mientras te burlabas a mis espaldas.
Sin darme cuenta,
existí hasta que decidiste despertar.

A veces, cuando te deslizas insensible por el valle inhóspito de los recuerdos, el otro espejo te devuelve marchito, derrotado. Un dolor incorpóreo te despierta entonces y siembra en tu ánimo la certeza de que amar es morir en un cuerpo nuevo. Sin esperanza, te descubres como un eterno buscador de sombras, como un ente incompatible con el mundo. Miras otra vez tu imagen al espejo y un pensamiento se dibuja: pierdes la mitad del mundo cuando mueres en la memoria de una mujer, el otro, el vencedor. Te agobia la certeza de que domar la piel ajena es tu destino inalcanzable. Sin el otro, sin la mujer, sólo queda como tu compañera perpetua la angustia de la soledad. Ni el espejo ni los recuerdos ni las certezas pueden completar el ser inmaterial en que te conviertes antes de desaparecer en la noche final.

5. Habitantes

El hombre de mañana se burlará de ti y de tus gritos petrificados goteando estalactitas ¿Quién eres tú habitante de este diminuto cadáver estelar? ¿Qué son tus náuseas de infinito y tu ambición de eternidad? Vicente Huidobro

I
La Eternidad
se burla de tu sombra:
tus ojos ignoran
el vacío
que fecunda tu desolación.

II
Arrastra tu sombra
un sueño agónico.
El estrépito del vacío
te impide reconocer
que la Eternidad secó tu corazón.

Ш

La verde sangre de Cristo gotea sobre nuestra conciencia. Cristo no reposó en Galilea: huye, como los Elegidos, de la soledad que fecunda nuestros corazones.

IV

La Inquisición aprisiona nuestra conciencia. Yo temo, tú temes pensar porque el placer del cuerpo seduce más que el horror de sentir el cepo oprimiendo tus brazos, tu cuello exangüe.

V

¿El mar? También el mar perece. ¿Dónde nace la vida que no la devore tu sombra?

VI

No es sonrisa la mueca que mi boca lanza en el instante previo a la muerte. No es sonrisa: es el bosquejo de un desolado grito al que robaron el aire y la brisa para morir.

VII

La noche guardó silencio
porque sus centinelas
—resguardando su sombra—
quisieron resucitar
la agonía de su mirada.
La Eternidad se adelantó
y robó la noche, la mirada y la sombra.

VIII

Quieres correr pero mutilaron tus plantas. La vida te armó con nuevos poderes pero una Eternidad ciega desquició tu mundo con fibras artificiales.

IX

Soy hermoso:
mis escamas
mis aletas
mi viscosidad
mi deseo de vivir
me hacen hermoso.
¿Lo pensaste cuando
devoraste mi sombra?

X

Volé por solitarios azules por verdes inalcanzables por amorosos nocturnos: toda la vida libre. Hasta que tropecé con el gris artificial de tu existencia. Por tu libertad perdí mi sombra.

XI

Sí, eres tú. ¿A quién pensabas culpar de tus errores? ¿Amas tu mediocridad, tu personalidad ajena, tu diversión insana? Entonces no te suicides.

XII

Ola tras ola, el mar lamenta su irremisible destino de arrullar pájaros acuáticos expulsados de su cauce de aire.

XIII

Te meces plácido en la piel de arena a donde el mar te expulsó. La vida, tu vida, yace rígida a tus plantas.

XIV

Del vientre del mar nació un nuevo cadáver. Sus ojos vacíos sus entrañas ingrávidas exaltan el fracaso de la Eternidad.

XV

¿Has descubierto el mundo a través de mis ojos? ¿Cuántos placeres has robado a mi cuerpo mutilado? Si conoces la belleza devuélveme mis sentidos: también mi sombra anhela vivir.

XVI

Los vampiros no existen
y
sin embargo
luna tras luna
la Eternidad supersticiosa
clava estacas
en el centro de tus emociones.

XVII

Este es el ámbito del universo: mi corazón. En él se encuentra toda la vida que puedes imaginar. Si clavas en él estacas de sueños sin rostro matarás todas las sombras.

XVIII

Lanzo mis lágrimas rojas al eterno caracol de tu sombra. Se deslizan ante tu indiferencia hasta inundar el mar sin fondo en que se ahogan los corazones que antes que el mío te regalaron sus lágrimas rotas.

XIX

Es mi sombra otra vez.
La culpa de mi muerte
no es mía solamente.
Piensa que el fracaso
de una existencia
es la suma de los fracasos
de aquellos hipócritas
que pululan por la noche
con sonrisas ajenas y sin rostro.
¿Cuántas sonrisas dibujaste hoy?

XX

La geografía es el mapa donde fácilmente podemos encontrar las zonas corpóreas que debemos destruir.

XXI

Este gigante que yace con sus plumas agónicas no morirá herido por tu valor ni perecerá abatido por el arrojo de tu fuerza: dormirá sin sombra por la complicidad de una Eternidad petrificada que prendió fuego a la paz de sus noches.

XXII

La noche demuestra que el hombre y su Eternidad
—habitantes de este diminuto cadáver estelar—son el fraude mayor de la vida.
Cómo puede el hombre ser feliz en enervados sueños de sombra.
Cómo puede la Eternidad celestina mirar extática su destrucción.

Lejana



Por supuesto, para Godi Pero también para Raúl y Margarita

1. Ave Luna

1

Mujer lejana que destrona la luz Ave Luna regálame un mendrugo de sonrisa.

Ave Luna déjame atrapar en mis ojos cada suspiro cada parpadeo cada aletear de tu piel.

Ave Luna
circúndame con la órbita de tus noches
con la piel de tu deseo
inúndame con tu calor
con esas sombras de caricias
que te transforman en mi
Ave Luna.

II

Te aguardo como se aguarda una estrella anunciada en los años primeros como a la primera mujer prometida al hombre primero. Te aguardo tímido, tembloroso.

Ш

Mis ojos dibujan constelaciones en tu cuerpo: el estremecimiento del primer contacto el roce de la primera piel femenina la primera noche de caricias ardientes la primera ofrenda de la primera mujer.

IV

Una estrella la luna dibujan

en tu cuerpo el sueño perfecto de Onán.

V

La luna cubre
el pubis de una doncella.
El centro de su vientre
se congeló en una estrella
que ilumina mi pensamiento
y me mueve a gozar la noche
como se goza el abandono
de un cuerpo solitario.

VI

Miro el centro
de tu nocturno deseo:
una estrella que estalla
y se derrama
tibia
húmeda
hasta inundar los resquicios
de mi sueño lunar.

VII

Danza, mujer lunar contagia la noche de mi pensamiento con los espasmos de un placer eterno.

VIII

Aurora danza al ritmo de la luna. Despoja sus velos rosados y descubre una noche dormida en que una estrella arrulla el placer consumado.

IX

Tu sombra, tarde solitaria, se borra en una caricia estéril.

*

Nadie fecunda con su mirada esa sonrisa celeste.

*

Ese manchón naranja que reposa en laberintos morirá sin herederos en la noche ausente de mis dedos.

X

Qué no daría
—mil corazones de obsidiana
once mil ojos hacia levante—
por una migaja de cielo
no de ese prometido
sino de aquel
que cada tarde
cada mañana

me susurra el calor de tus sueños.

XI
Ola tras ola
noche tras noche
el mar de mi sueño
roba tu imagen
que incansable dibujo

en mi memoria.

XII

No existen calles de soledad tampoco de melancolía sólo manos tristes que navegan arterias de un cielo dolorido.

```
2. Lejana
Soledad
       luna
            a veces sol
                       edad
el tiempo agoniza
                  inmóvil
noche
     una imagen ausente en la distancia
día
     imágenes falsas derribadas por el viento
mi alma sin edad
        sin sol
           luna
           día
           noche
mi vida sin tiempo
                  en ruinas
                           polvo
mi vida soledad.
```

II

Un hombre solitario moldea sobre nocturnas paredes el universo.

Desliza su mirada por infinitas distancias: se diluye en caricias lejanas, dormidas, muertas.

La pared va nublándose con las miradas perdidas en el punto exacto que consume el tiempo. IIIEste otoño parece

un invierno solitario

y moribundo.

En el horizonte se borran envejecidas las hojas del libro que te escribí: caen gota a gota se arrastran extrañándote sollozan palabras falsas y agónicas: amor, vida se ahogan en un ocaso lluvioso que borra la sonrisa.

Este otoño parece nuestra historia escrita sobre hojas envejecidas. IV

Aquella noche gris el mar nos regaló el beso blanco de su espuma indiferente.

Nació en tu pecho la música ebria de los pájaros del placer furtivo.

Caímos
en el arrullo
de la naturaleza
que envuelve
a los amantes infieles
a los que tienen
el infausto destino
de amarse
la primera
y la última vez.

V

Resuena en mis recuerdos tu piel estremecida.

Navego mar adentro hasta horadar la humedad de tu piel.

Tu cuerpo amaina mis velas inunda mi mástil.

Tu cuerpo mi mar viajero donde tiro las anclas.

Viento inflamado de placer, tu cuerpo ha domado los elementos. VI. Tríptico
1a
Una estrella
incendió tu vientre.
Yo: una incógnita
en el recuerdo
de una noche solitaria.

1e
Una estrella
incendió tu vientre.
Al despertar
sólo encontré cenizas
en el hueco tibio de la cama.

1i
Una estrella
incendió tu vientre.
Lloré lágrimas rojas
sobre el cadáver
de nuestro placer.
Exhausto, resucité en el rincón
petrificado de nuestros recuerdos.

2a
La noche
cálida y sonora
augura el choque irremediable
de los átomos amantes.

2e
La noche
cálida y sonora
despierta a los gatos oscuros
y los conduce al incendio
de nuestra galaxia.

2i
La noche
cálida y sonora
se desliza
(cómplice eterna)
entre nuestros cuerpos.

3a
Lejana, ausente
eres una presencia
viva, ardiente
en el laberinto
de mis noches solitarias.

3e
Lejana, ausente
anhelo el momento
de nuevos encuentros:
¿qué temperatura tendrá la vida
en el inicio de un nuevo verano?

3i
Lejana, ausente
siembras dudas en mis sueños:
¿cómo puedes llevar
sin tropiezos
mi apagada esperanza
hasta el abrevadero de tu cuerpo?

VII

Te recuerdo en cada paso en cada melancolía.

Estás presente como el canto del olvido.

Avanzas como sombra a mi lado vas pegada a mi memoria como la imagen congelada en la pupila de un moribundo.

Deambulas por mi alma desnuda como mi deseo inalcanzable como tu cuerpo inalcanzable como mi pensamiento perdido en un laberinto sin salida.

Te recuerdo...

VIII

A veces mis manos se marchitan al imaginar que el estremecimiento de tu piel no estallará al galope de mis dedos.

Mis ojos agonizan ante la sospecha de que se borrará el placer de tu figura.

Mis oídos huérfanos sufren pensándote sumida en sueños ajenos imaginándote en la explosión de tus jadeos nocturnos.

Mi olfato pierde la huella de tu olor de hembra en celo al cruzar mi territorio de pesadillas.

Mi lengua palpa el frío de la cama solitaria donde duermo con tu recuerdo ardiente. IX

No te extraño.
Simplemente
habitas una ausencia
un rincón de mis ojos
un hueco huérfano
en mis dedos olvidados
un sueño ajeno
que inunda mis vigilias.

No te extraño. Simplemente estoy solo.

Índice

Perlas, 11
De vuelta a casa, 25
Laberinto, 33
25 palabras, 39
Cara oculta, 55
Dunas, 61
Corazón gris, 73
Testamento, 93
Lejana, 133



ISBN: 979-8-609-49898-4



ALA DEL SILENCIO

Ala del silencio es un testimonio de vida. De una vida en pareja que ya rebasa las tres décadas. Un testimonio de amor que ha transitado por todos los matices del arco iris, de la luz y de la sombra, de la noche y el día con sus crepúsculos y sus amaneceres. Un amor, en síntesis, vivido con plena intensidad.

Y es también un testimonio de vida urbana. El autor llegó a esta noble y leal ciudad hace aproximadamente medio siglo, y en ese tiempo ha gozado y padecido todo lo que cualquier hijo de vecino goza y padece en una mancha urbana que (para bien y para mal) se esparce a lo largo de fronteras ubicuas y en constante expansión.

El amor a la mujer (a una mujer) y el amor a la ciudad (a una ciudad) es lo que encontrará el lector en estos versos que testimonian un tránsito efímero que aspira a ser permanente.